

Desde el aeropuerto de Midway, Claude Sylvanshine tomó un vuelo de una tal Consolidated Thrust Regional Lines hasta Peoria, un aterrador aparato de treinta asientos con un piloto que tenía granos en el cogote y que en un momento dado estiró el brazo hacia atrás para cerrar una sucia cortina de tela que aislaba la carlinga, y cuyo servicio de bebidas consistía en una chica tambaleante que te daba frutos secos por lo bajo mientras tú engullías una Pepsi. El asiento con ventana de Sylvanshine estaba en la 8-algo, una hilera de emergencia, al lado de una señora mayor que tenía una barbilla parecida a un escroto y que pese a sus intensos forcejeos no podía abrir sus frutos secos. La ecuación crucial en contabilidad Activo = Pasivo + Patrimonio se puede disolver y reformular de todas las maneras posibles, desde Patrimonio = Activo – Pasivo hasta otras muchas. El aparato cabalgaba las corrientes ascendentes y descendentes como si fuera un bote en medio de una galerna. El único servicio que llegaba a Peoria era el regional, que venía o bien de Saint Louis o de los dos aeropuertos de Chicago. Sylvanshine tenía problemas de oído interno y no podía leer en los aviones, pero sí que se leyó la hoja plastificada del protocolo de emergencia, dos veces. Era casi todo ilustraciones; por razones legales, la línea aérea tenía que presuponer que el pasajero era analfabeto. Sin ser consciente de que lo estaba haciendo, Sylvanshine repitió mentalmente la palabra «analfabeto» varias docenas de veces, hasta que la palabra perdió todo significado y se convirtió en un simple sonido rítmico, provisto de cierto encanto pero desincronizado con el latido del flujo de las hélices. Era algo que hacía cuando estaba estresado y quería evitar una incursión. Su punto de embarque había sido el aeropuerto Dulles, adonde lo había llevado un autobús de la Agencia procedente de Shepherdstown / Martinsburg. Las tres codificaciones principales de la ley fiscal de Estados Unidos eran, por supuesto, las del 16, el 39 y el 54, aunque también eran relevantes los indexados y las provisiones antiabuso del 81 y el 82. El hecho de que hubiera prevista otra recodificación de gran magnitud no iba a figurar, obviamente, en el examen para el título de Contable

de la Administración. La meta privada de Sylvanshine era aprobar el examen para el título de CA y de esa manera avanzar dos escalafones de paga. La magnitud de la recodificación, por supuesto, dependería en parte del éxito que tuviera la Agencia a la hora de ejecutar las directivas de la Iniciativa. El trabajo y el examen tenían que ocupar dos partes distintas de su mente; era crucial que mantuviera esa separación de poderes. Calcular la recaptura de la depreciación para los activos del §1231 es un proceso que tiene cinco pasos. El vuelo duró cincuenta minutos, pero pareció mucho más largo. No había nada que hacer y dentro de su cabeza nada paraba de moverse en medio de todo aquel ruido encerrado, y cuando se terminaron los frutos secos Sylvanshine ya no tuvo nada con que ocupar la mente más que intentar mirar la tierra, que parecía lo bastante cerca como para distinguir los colores de las casas y los distintos tipos de vehículos que iban por la pálida carretera interestatal a través de la cual el avión parecía dar todo el tiempo bandazos a un lado y a otro. Las figuras que abrían portezuelas de emergencia en la lámina plastificada y tiraban de cordones y cruzaban los brazos funerariamente con los cojines de los asientos sobre el pecho parecían dibujadas por un aficionado, y sus rasgos no eran más que bultitos. En sus caras no se podía distinguir miedo ni alivio ni nada de nada mientras descendían por las rampas de emergencia del dibujo. Las manecillas de las portezuelas de emergencia se abrían de una manera y las escotillas de emergencia de encima de las alas se abrían de otra completamente distinta. Los componentes del patrimonio son las acciones ordinarias, las ganancias retenidas y todos los tipos distintos de operaciones bursátiles. Distinga entre inventario periódico y perpetuo y explique la(s) relación(es) entre el inventario físico y el coste de los bienes vendidos. La cabeza de color gris oscuro que tenía delante emitía un aroma a cera capilar Brylcreem que a estas alturas seguro que debía de estar empapando y manchando la toallita de papel que cubría la parte superior del asiento. Sylvanshine volvió a desear que Reynolds estuviera con él en el vuelo. Sylvanshine y Reynolds eran los dos ayudantes del icono de Sistemas, Merrill Errol («Mel») Lehl, aunque Reynolds tenía rango GS-11 y Sylvanshine no era más que un miserable y patético GS-9. Sylvanshine y Reynolds llevaban viviendo juntos y yendo juntos a todas partes desde la debacle del CRE de Rome del 82. No eran homosexuales; simplemente vivían juntos y ambos trabajaban estrechamente con el doctor Lehl en Sistemas. Reynolds tenía tanto el título de Contable de la Administración como el título de Gestión de Sistemas de Información, pese a que apenas era dos años mayor que Claude Sylvanshine. Esta asimetría se unía a las cosas que ponían en jaque la autoestima de Sylvanshine después de lo de Rome y le hacían mostrarse doblemente leal al doctor Lehl

y estarle doblemente agradecido por haberlo rescatado de los escombros de la catástrofe de Rome y por creer en su potencial en cuanto encontrara su lugar en los engranajes del sistema. El método de entrada doble lo inventó el italiano Pacioli durante el mismo periodo en que vivieron Cristóbal Colón y compañía. La lámina indicaba que aquella era la clase de aeronave cuyo oxígeno de emergencia no era de los que se quedan colgando del techo sino una especie de extintor de incendios que está entre los asientos. La opacidad primitiva de las caras de las figuras acababa por resultar más aterradora que si hubieran tenido cara de miedo o alguna clase de expresión visible. No estaba claro si la función primaria de la lámina era legal o publicitaria o ambas cosas. Intentó por un momento acordarse de la definición de «bandazo». De vez en cuando, mientras estudiaba durante aquel invierno para su examen, Sylvanshine eructaba y lo que le salía daba la impresión de ser más que un eructo, casi le sabía como si hubiera vomitado un poco. Una fina lluvia formaba una especie de tela de encaje movediza en la ventana y distendía la tierra sombreada que iban sobrevolando. En el fondo, Sylvanshine se veía a sí mismo como un tontaina inseguro que como mucho tenía un solo talento, cuya conexión con su persona era en sí misma marginal.

Esto es lo que ocurrió en el Centro Regional de Examen de la Región Nordeste situado en Rome, Nueva York, en la fecha mencionada o alrededor de la misma: dos departamentos se habían quedado descolgados y reaccionaron de forma lamentablemente poco profesional, permitieron que la atmósfera de nerviosismo extremo les nublara el entendimiento y se impusiera sobre los procedimientos establecidos, y dichos departamentos intentaron esconder el montón cada vez mayor de declaraciones y recibos de auditorías cruzadas y copias de formularios W-2 y 1099 en lugar de informar debidamente del retraso acumulado y solicitar que una parte del exceso fuera redirigido a otros centros. Ni se pusieron las cartas sobre la mesa ni se emprendieron acciones de saneamiento. Seguía habiendo controversia acerca del lugar preciso donde se habían iniciado el fallo y el colapso, a pesar de las sesiones de inculpación celebradas en los niveles más altos de Control, y en última instancia la responsabilidad recayó en la Directora del CRE de Rome, pese al hecho de que nunca se demostró si los jefes de departamento la habían informado plenamente de la magnitud del retraso acumulado. El chiste macabro que circulaba ahora en la Agencia sobre aquella Directora era que tenía sobre su mesa una placa de madera como la de Truman en la que ponía: «¿QUÉ RESPONSABILIDAD?». Las secciones de Auditoría de la Oficina de Distrito habían tardado tres semanas en activar las alarmas ante la escasez de declaraciones revisadas de auditorías y/o Sistemas de Cobro Automático, y las quejas habían empezado a ascender lenta-

mente hasta llegar a Inspecciones, tal como cualquiera podría haber visto que iba a terminar pasando. La Directora de Rome se había acogido a la jubilación anticipada y uno de los directores de grupo había sido despedido sin más, lo cual era extremadamente poco común en los funcionarios de rango GS-13. Era obviamente importante que las acciones de saneamiento fueran discretas y que no hubiera ninguna publicidad indebida que dañara la fe y la confianza del público en la Agencia. Nadie tiró ningún impreso. Esconderlos sí, pero no destruirlos ni tirarlos. Incluso en medio de aquella desastrosa psicosis que se desató en los departamentos, nadie llegó al punto de quemar nada, de destruir nada ni de guardarlo dentro de bolsas de basura Hefty y tirarlo. Eso sí que habría sido un verdadero desastre: la cosa habría llegado al público. La ventanilla de la escotilla de emergencia no era más que varias capas de plástico, o eso parecía, y la capa interior cedía ominosamente bajo la presión de los dedos. Por encima de la ventanilla había una severa orden que prohibía abrir la escotilla de emergencia, acompañada de un tríptico de iconos que explicaba cómo abrir únicamente aquella escotilla. En otras palabras, en tanto que sistema, aquello estaba bastante mal pensado. Lo que ahora se llamaba «estrés» antes solía llamarse «tensión» o «presión». Ahora la presión era más bien algo que se ejercía sobre los demás, como en el caso de los vendedores que estaban bajo mucha presión. Reynolds decía que uno de los enlaces interdepartamentales del doctor Lehl había descrito el CRE de Peoria como «una verdadera olla a presión», aunque se estaba refiriendo a Examen y no a Personal, y era a esta última división adonde Sylvanshine había sido destinado para hacer de avanzadilla y preparar el terreno con vistas a «un posible desembarco de Sistemas». La verdad, que Reynolds se había quedado a las puertas de expresar con todas las palabras, era que el encargo no podía ser tan complicado si se lo asignaban a Sylvanshine. De acuerdo con sus investigaciones, quedaban plazas para hacer el examen de Contable de la Administración en el Peoria College of Business los días 7 y 8 de noviembre, y en el Joliet Community College los días 14 y 15 de noviembre. Duración de esta misión: desconocida. Uno de los ejercicios isométricos más eficaces para la gente que siempre está sentada a una mesa de trabajo consiste en sentarse muy recto y tensar los músculos grandes de las nalgas, contar hasta ocho y distenderlos. Tonifica, contribuye al riego sanguíneo y a la concentración y, a diferencia de otros ejercicios isométricos, se puede llevar a cabo incluso en público, puesto que queda en gran medida oculto detrás de la masa material del escritorio. Evítense muecas o exhalaciones ruidosas durante la distensión. Transferencias preferentes, provisiones de liquidación, acreedores sin crédito y declaraciones contra el patrimonio de bancarrota, todo según el Cap. 7. Tenía el

sombrero sobre el regazo, encima del cinturón. El Director de Sistemas Lehl había empezado como auditor de rango GS-9 en Danville, Virginia, antes de su eclosión y ascenso fulgurante. Tenía la fuerza de diez hombres. Cuando Sylvanshine estudiaba para el presente examen, lo peor era que cualquier cosa que estudiara desencadenaba en su cabeza una tormenta de todas las demás cosas que no había estudiado y que tenía la sensación de que todavía no dominaba, y eso prácticamente le impedía concentrarse y provocaba que todavía se quedara más descolgado. Llevaba tres años y medio estudiando para el examen de Contable de la Administración. Era como intentar construir una maqueta en medio de un vendaval. «El elemento más importante de cara a organizar una estructura para el estudio eficaz es:» algo. Lo que lo mataba eran los problemas narrativos. Reynolds había aprobado el examen a la primera. Los bandazos son ligeras rotaciones laterales. Para las oscilaciones de delante hacia atrás hay otro término. Ahí ya entran los ejes. Había una cosa llamada giroscopio o «cardán» que le venía a la mente cada vez que veía en la escuela secundaria Lombard al chico de los Donagan, que de mayor había terminado trabajando en el Control de Misiones de las dos últimas astronaves *Apollo* y cuya foto estaba en una vitrina junto a las Oficinas de la Lombard. Lo peor de aquella época había sido que él sabía qué profesores eran los menos dotados para sus trabajos, y ellos se olían en parte que él lo sabía y se volvían todavía peores cuando él los estaba mirando. Era un bucle. En el anuario correspondiente a su último año de instituto que Sylvanshine tiene en su baúl almacenado en Philly casi no hay firmas. La anciana de al lado seguía intentando abrir su paquete de frutos secos con los dientes, pero había manifestado con claridad que no quería que la ayudaran y que no necesitaba ayuda. La Obligación de Beneficios Proyectados (OBP) es igual al valor presente de todos los beneficios atribuidos por la fórmula de beneficios de pensiones a los servicios de los empleados previos a la fecha. Si la deletreas deprisa haciendo énfasis en la *m* y la *g*, luego en la primera *a* y por fin en la segunda *a*, la palabra «migraña» se convierte en una cancioncilla infantil rimada, con la que se puede hasta saltar la comba. «Caña, migraña, pata de araña.» Uno de los adolescentes que había delante de la sala de videojuegos anexa a las instalaciones del aeropuerto Midway llevaba una camiseta negra con la inscripción «SYMPATHY FOR NIXON TOUR» seguida de una larga lista de ciudades con las letras diminutas bordadas en apliqué. A continuación el adolescente, que no iba en su vuelo, se había sentado brevemente delante de Sylvanshine en la zona de embarque y se había puesto a hurgarse en la cara con una concentración que no se parecía en nada a la forma en que los empleados de la Agencia enfrascados en su trabajo se toqueteaban y se hurgaban distraída-

mente en varias partes de la cara. Sylvanshine seguía soñando con cajones de escritorio y conductos de aire acondicionado atiborrados de impresos y más impresos cuyos bordes asomaban por las rejillas que tapaban los conductos, y con el armario de artículos de oficina abarrotado hasta arriba de tarjetas perforadas, y con la señora de la División de Inspecciones que forzaba la puerta, y con todas las tarjetas que le caían encima como si aquello fuera el armario de Fibber McGee, mientras la debacle entera los alcanzaba por fin después de su retraso al presentar los recibos de las auditorías cruzadas en el CRE de Rome. Seguía soñando con que Grecula y Harris averiaban la unidad central del Fornix derramando el contenido de un termo en la ventilación trasera, lo cual provocaba una erupción de susurros y volutas de humo teñido de azul. El adolescente carecía por completo de aura vocacional; era algo que le pasaba a cierta gente. Toda la primera unidad del examen comprendía los estándares éticos, sobre los que también circulaban muchos chistes en la Agencia. Lo más seguro es que hubiera tenido lugar una violación de los estándares éticos de la profesión cuando: las hélices emitían un ruido de ultratumba tal que ahora Sylvanshine no podía oír más que retazos de sílabas de las conversaciones que lo rodeaban. La garra de la mujer sobre el apoyabrazos de acero que los separaba era una estampa horrible a la que él se negaba a prestar atención. Las manos de la gente anciana lo aterraban y lo repelían. Él había tenido abuelos y abuelas cuyas manos recordaba sobre sus regazos con aspecto de zarpas alienígenas. Al constituirse en sociedad, Jones S. A. emite acciones ordinarias por un precio que excede su valor nominal. Costaba no imaginarse las caras de la gente que trabajaba escribiendo aquellas preguntas. Las cosas en que pensaban y cuáles eran sus sueños y esperanzas profesionales. Muchas de las preguntas eran como pequeños cuentos despojados de toda la sustancia humana. El 1 de diciembre de 1982, Clark Co. arrenda oficinas para un periodo de tres años por un alquiler mensual de 20.000\$. Sylvanshine intentó mantener flexionada primero una nalga mientras contaba hasta cien y después la otra, en lugar de las dos a la vez, lo cual requería concentración y un tipo extraño de ausencia de control, igual que intentar menear las orejas delante del espejo. Intentó hacer eso de inclinarse a los costados para estirar los músculos de cada lado del cuello de manera muy sutil y gradual, pero aun así se llevó una mirada de la anciana, que con su vestido oscuro y su cara hundida tenía cada vez más aspecto de calavera y resultaba más aterradora y parecida a una profecía de la muerte o del fracaso aplastante en su examen para CA, dos cosas que en la psique de Sylvanshine se habían fundido para formar una sola imagen de él empujando en silencio y con cara inexpresiva una fregona industrial muy ancha por un pasillo flanqueado de puertas de cristal

esmerilado con nombres de otra gente. La mera imagen de una fregona, un cubo con ruedas o un conserje con el nombre bordado en letras Palmer rojas en el bolsillo de la pechera del mono gris (como, por ejemplo, el que había visto en el aeropuerto de Midway, delante del lavabo de hombres provisto de un letrero amarillo que advertía en dos idiomas acerca de los suelos mojados, cuyo nombre en cursiva empezaba por *M*, Morris o Maurice, un hombre que encajaba con aquel empleo igual que un hombre encaja con el sector espacial exacto que va desplazando) ahora ponía nervioso a Sylvanshine hasta el punto de hacerle perder un tiempo precioso antes de poder plantearse siquiera cómo podía establecer un horario funcional que le permitiera repasar con la eficacia máxima para el examen, ni que fuera mentalmente, algo que hacía todos los días. Sus grandes puntos débiles eran la organización estratégica y la distribución del tiempo, tal como Reynolds le señalaba cada vez que tenía oportunidad, encareciendo a Claude que por el amor de Dios cogiera un libro de la pila y estudiara en lugar de quedarse allí sentado comiéndose impotentemente el tarro sobre cuál era la mejor manera de estudiar. Metiendo declaraciones detrás de los armarios y en los conductos de la ventilación. Cerrando con llave cajones de escritorios tan atiborrados de impresos de remisión que de todas maneras ya no se podían abrir. Escondiendo cosas detrás de otras cosas en las bandejas de sus mesas Calambre. Reynolds se había limitado a presentarse en el despacho de la Directora antes de la vista y todo el desastre personal de Sylvanshine se había esfumado en medio de una nube burocrática de humo de color violeta, de tal manera que una semana más tarde estaba desempaquetando sus cosas en la División de Sistemas de Martinsburg, a las órdenes del doctor Lehl. El asunto le produjo la sensación de haberse salvado por unos pocos centímetros de un fatal accidente de tráfico y más tarde no ser capaz ni siquiera de pensar en ello sin echarse a temblar y ser completamente incapaz de funcionar, de tan cerca que había estado del desastre. Se había hundido todo el módulo de Rollizas. Cada vez que se iluminaban o desaparecían los gráficos del techo que representaban cinturones de seguridad y cigarrillos sonaba un ruido que imitaba una campanilla; cada vez que esto pasaba Sylvanshine levantaba la vista sin intención consciente de hacerlo. Cuando obtiene pruebas físicas que sustentan demostraciones de declaraciones financieras, el auditor desarrolla objetivos de auditoría específicos a la luz de dichas demostraciones. En un pasillo detrás de él lloriqueaba un niño; Sylvanshine se imaginó a la madre limitándose a quitarse el cinturón de seguridad, retirarse a otro pasillo y dejar a la criatura allí. En Philly, después del frenesí que había rodeado la introducción en 1981 de unos índices de inflación para los cuales había habido que configurar nuevas plantillas,

le habían diagnosticado un nervio pinzado por culpa del estrés en el cuello y la zona cervical, y ahora ese pinzamiento le dolía más por culpa de la postura antinatural que, cuando les prestaba atención, le obligaban a adoptar el minúsculo y estrecho 8-B y la garra mortuoria que tenía posada en el apoyabrazos de al lado. Era cierto: el quid tanto de la cuestión del examen como de su vida en general era a qué cosas prestaba uno atención y a qué cosas trataba de evitar prestársela. Sylvanshine se consideraba a sí mismo débil o defectuoso en el área de la voluntad. La mayor parte de los rasgos que los demás estimaban o valoraban en él eran involuntarios, cosas que simplemente le habían venido dadas, como la estatura o la simetría facial. Reynolds decía que era un débil mental y tenía razón. Guardaba un recuerdo recurrente de su vecino el señor Satterthwaite tapándose las rozaduras de los zapatos del uniforme de cartero con un rotulador negro, y sin que él fuera plenamente consciente, el recuerdo se expandía en forma de relato sobre el señor y la señora Satterthwaite, que no tenían niños y cuando uno los conocía daban la impresión de no ser nada amables con los niños ni de estar interesados en ellos, y sin embargo permitían que el jardín de detrás de su casa se convirtiera en el cuartel general *de facto* de todos los niños del vecindario y hasta les habían dado permiso a Sylvanshine y al chico aquel católico que tenía un tic para que intentaran construir una casita de madera chapucera y endeble en lo alto de uno de sus árboles, y Sylvanshine no se acordaba de si la casa había quedado inacabada porque la familia del chico se había mudado a vivir a otra parte, o bien si la mudanza había sido más adelante y la casa del árbol simplemente había sido demasiado chapucera y había estado demasiado pringada de resina para continuar trabajando en ella. La señora Satterthwaite padecía lupus y se encontraba indispuesta a menudo. Tasas de desviación, límites de precisión, muestras estratificadas. En palabras del doctor Lehl, la entropía era la medida de cierto tipo de información que no tenía sentido aprender. El axioma de Lehl era que la prueba definitiva de la eficiencia de cualquier estructura organizativa era la información y el filtrado y diseminación de la información. La entropía real no tenía nada que ver con la temperatura. Otro mecanismo eficaz para concentrarse era invocar mentalmente una escena al aire libre que resultara relajante y carente de presión, ya fuera procedente de la imaginación o del recuerdo, y el truco resultaba todavía más eficaz si la escena abarcaba o incluía un estanque, lago, arroyo o corriente de agua, puesto que estaba demostrado que el agua tenía un efecto calmante y beneficioso para la concentración sobre el sistema nervioso central; sin embargo, por mucho que él lo intentara, después de los ejercicios de nalgas Sylvanshine solo podía invocar un patrón irregular de colores primarios que parecía un póster psico-



délico o algo parecido a lo que ves cuando te meten un dedo en el ojo y tú lo cierras, dolorido. Qué rara resultaba la palabra «indispuesta». Demuestre que la relación entre los precios de las obligaciones a largo plazo y las tasas fiscales sobre los beneficios del capital a largo plazo no es inversa. Él sabía quién estaba enamorado en el avión, quién diría que estaba enamorado porque se suponía que era lo que había que decir y quién diría que no estaba enamorado. La postura que mantenía Reynolds sobre el matrimonio y la familia era que ya de niño nunca le habían gustado los padres y ahora no quería ser uno de ellos. En tres establecimientos distintos de los diversos aeropuertos por los que había pasado hoy, Sylvanshine se había encontrado a sí mismo sosteniendo las miradas de hombres treintañeros que llevaban a niños pequeños a la espalda dentro de mochilas parecidas a fardos indios y acompañados de esposas que cargaban con bolsas acolchadas llenas de cosas de niños, las esposas al mando y los hombres haciendo gala de un aspecto esencialmente blando o de alguna manera reblandecido, desesperados de una manera resignada, sin terminar de arrastrar los pies, con las miradas vacías o bien domesticadas por ese estoicismo fatigado de los padres jóvenes. Reynolds no lo llamaría estoicismo, sino aceptación de una verdad tremenda y terrible. El concepto de «personas a cargo del declarante» incluye a cualquier persona que pueda generar exención por estar a cargo del declarante, o bien que la pudiera generar salvo por el hecho de que no lo permiten los ingresos brutos o las pruebas de declaraciones conjuntas. Nombre dos procedimientos estándar por los cuales los fiduciarios puedan transferir legalmente la obligación fiscal a los beneficiarios. El término «pérdidas pasivas» ni siquiera entraba en el examen para CA. Resultaba vital dividir las prioridades de la Agencia y las prioridades de Examen en dos módulos o redes excluyentes. Uno de los cuatro proyectos declarados era mejorar la capacidad del Centro 047 de Peoria para distinguir entre sociedades de inversión legítimas y refugios fiscales cuyo propósito mismo era evitar la tasación. La clave era identificar las pérdidas pasivas por oposición a las activas. El proyecto en sí consistía en promulgar la automatización de las funciones cruciales de Examen en el Centro de Peoria y crear una estructura de control para dicho proceso. La meta era tener la automatización en marcha para cuando la ley fiscal del año siguiente codificara resoluciones tributarias contra ciertas provisiones de pérdidas pasivas. El colorete muy rojo de la anciana y un libro en edición de bolsillo cerrado del que asoma la lengua de un punto de lectura; la garra venosa y manchada. El número de asiento de Sylvanshine estaba justo allí, estampado en el acero pulido del apoyabrazos, al lado de la garra. Las uñas de la garra eran de un rojo intenso y perfecto. El olor del quitaesmalte de uñas de su madre, de su pol-

vera, la forma en que varios mechones de pelo se le escapaban del moño y le caían por el cuello en medio del vapor de la cocina cuando él y O'Dowd volvían del jardín de los Satterthwaite con los dedos machacados a martillazos y las pestañas pringadas de resina. Por el otro lado de la ventana pasaban volutas y destellos de nubes incoloras. Desde encima y desde debajo no pasaba, pero vistas desde dentro las nubes siempre resultaban decepcionantes; dejaban de ser nubes. Se convertían en simple niebla. La palabra «rotor» se leía igual que su reflejo, eran cosas que pasaban sin más. Luego Sylvanshine se pasó un rato intentando sentir el hecho de que su cuerpo estaba viajando a la misma velocidad que el aparato en el que iba. En los aviones grandes simplemente tenías la sensación de estar sentado en una sala estrecha y ruidosa; en aquel por lo menos los cambios en la presión que ejercían el asiento y el cinturón contra el cuerpo de Sylvanshine le permitían ser consciente del movimiento, y aquella franqueza física parecía transmitir cierta seguridad, que contrarrestaba en parte la sensación de fragilidad y de espachurramiento inminente que causaba el ruido de las hélices, y él intentó imaginar el sonido en sí de las hélices, pero lo único que le vino a la cabeza fue un zumbido rotatorio y persistentemente hipnótico tan total que muy bien podría haber sido el mismo silencio. Una lobotomía requiere que se inserte alguna clase de vara o sonda a través de la cuenca ocular. Siempre lo llamaban lobotomía «frontal», pero ¿acaso había de otra clase? El hecho de saber que el estrés interior podía provocar que el examen fracasase simplemente desataba más estrés interior ante la perspectiva de sufrir estrés interior. Debía de haber otra manera de lidiar con el conocimiento de las consecuencias desastrosas que podían tener el miedo y el estrés. Una respuesta o truco de la voluntad: la capacidad de no pensar en ello. ¿Y si todo el mundo conocía ese truco salvo Claude Sylvanshine? Él tenía tendencia a representarse un Terror supremo de dimensiones platónicas en forma de ave de presa bajo cuya sombra aérea la presa permanecía aterrada y paralizada, temblando cada vez más a medida que la sombra crecía y se volvía inevitable. A menudo tenía la siguiente sensación: ¿qué pasaría si Claude Sylvanshine sufría algún problema esencial que no tenía el resto de la gente? ¿Qué pasaría si simplemente él estaba mal diseñado, igual que otra gente nacía sin brazos o sin ciertos órganos? La neurología del fracaso. ¿Y si lo único que pasaba era que él estaba destinado desde su nacimiento a vivir a la sombra del Miedo y la Desesperación Totales, y que todas sus supuestas actividades no eran más que intentos patéticos de distraerlo de lo inevitable? Comente las diferencias importantes entre la contabilidad de reserva y la contabilidad de la cancelación contable de la deuda en el tratamiento fiscal de las deudas graves. Está claro que el miedo es un tipo de estrés. El te-

dio es como el estrés pero constituye una Categoría de Desdicha aparte. El padre de Sylvanshine, siempre que le pasaba algo profesionalmente malo —y le pasaba muy a menudo—, tenía la costumbre de decir: «¡Ay de Sylvanshine!». Hay una técnica antiestrés que se llama Detención del Pensamiento. El índice de excedente de valor presente es la proporción entre el valor presente de los flujos de liquidez futuros y la inversión inicial. Segmento, segmento significativo, ingresos de segmentos combinados, ingresos de segmentos combinados absolutos, beneficios operativos. Variación del precio de los materiales. Variación directa del precio de los materiales. Se acordó de la rejilla extraíble del conducto del aire acondicionado que había encima de la mesa que él compartía con Ray Harris en el CRE de Rome y del ruido de la rejilla al ser extraída y luego colocada de vuelta en su sitio y encajada con la base de la mano de Harris, y el recuerdo lo hizo encogerse instintivamente de una manera que le dio la impresión de que el avión estaba acelerando. La autopista interestatal que estaban sobrevolando desaparecía y reaparecía a intervalos en un punto que obligaba a Sylvanshine a aplastar la mejilla contra el interior de plástico de la ventanilla para verla. Por fin, mientras la lluvia se reanudaba y él se daba cuenta de que estaban iniciando el descenso, volvió a aparecer en el centro de la ventanilla, ocupada por un ligero tráfico que avanzaba con un dramatismo fútil y carente de propósito que desde tierra nunca se podía apreciar. ¿Qué pasaría si ir en coche produjera la misma sensación de lentitud que producía desde aquella perspectiva? Sería como intentar correr por debajo del agua. El quid de la cuestión era la perspectiva, el filtrado, la elección de los objetos a percibir. Sylvanshine intentó imaginar el pequeño avión visto desde tierra, una forma de cruz sobre el fondo del color del agua de baño sucia del dosel de nubes, con las luces emitiendo parpadeos complejos bajo la lluvia. Se imaginó la lluvia en su cara. Era llovizna, una lluvia de Virginia Occidental, no había oído ni un solo trueno. Una vez Sylvanshine había tenido una primera cita con una comercial de Xerox que presentaba formaciones complejas y vagamente repulsivas de callos en los dedos por culpa de su pasión por tocar el banjo de forma semiprofesional en sus ratos libres; y ahora, mientras la campanilla del techo sonaba nuevamente y el letrero se iluminaba, mostrando aquel gráfico de prohibido fumar cigarrillos que resultaba legalmente redundante, recordó el amarillo intenso de los callos de las yemas de aquella intérprete musical bajo la luz tenue de la cena, mientras él le hablaba de las triquiñuelas de la contabilidad forense y de la organización estilo colmena del CRE del Nordeste, que solo era una parte pequeña de la Agencia, y a continuación le hablaba de la historia de la Agencia y de sus ideales tan mal entendidos y de su sentido de misión y del viejo chiste (viejo para él) que decía que

los empleados de la Agencia, cuando estaban en situaciones sociales, no paraban nunca de devanarse los sesos para evitar decirle a la gente que trabajaban para Hacienda, debido a que a menudo esto empañaba su imagen social por culpa de la percepción que tenía la gente de la Agencia y de sus empleados, y todo ese tiempo se lo había pasado mirándole los callos a la mujer mientras ella manipulaba el cuchillo y el tenedor, y recordó que había estado tan nervioso y tenso que no había parado ni un momento de largar sobre él mismo y no le había hecho las bastantes preguntas acerca de ella, de su historia con el banjo y de lo que significaba para ella, razón por la cual él no le había caído lo bastante bien y no habían conectado. Ahora se daba cuenta de que no le había dado ni una sola oportunidad a la mujer del banjo. De que a menudo lo que parece egoísmo en realidad no lo es. En cierta manera, Sylvanshine era una persona distinta ahora que estaba en Sistemas. El descenso consistía principalmente en una intensificación de la concreción de lo que había debajo: los campos se revelaban como superficies aradas y perpendicularmente surcadas, los almacenes aparecían flanqueados de tolvas inclinadas y cintas transportadoras y los parques industriales se convertían en edificios individuales con ventanas reflectantes y complejas acumulaciones de coches en los aparcamientos. Cada coche no solo había sido aparcado por un individuo humano distinto, sino también concebido, diseñado y montado con piezas que a su vez habían sido diseñadas y fabricadas, transportadas, vendidas, financiadas, adquiridas y aseguradas por individuos humanos, cada uno de ellos provisto de una historia personal y de una serie de concepciones de sí mismo que encajaban todas en un esquema mayor de cosas. Reynolds tenía una sentencia que decía que la realidad era un patrón de datos cuya mayor parte era entrópica y aleatoria. El truco era concentrarse en los datos que resultaban importantes; Reynolds era un rifle mientras que Sylvanshine era una escopeta. La sensación de que le estaba saliendo un hilillo de sangre del orificio nasal derecho era una alucinación y no había que hacerle caso de ninguna manera; simplemente era una sensación falsa. Por la familia Sylvanshine se transmitían unos problemas terribles de los senos nasales. Aurelio en la antigua Roma. Primeros principios. «Exenciones» frente a «deducciones», «por ganancia bruta ajustada» frente a «de la ganancia bruta ajustada». La pérdida sostenida a causa de una deuda grave no empresarial siempre se clasifica como pérdida de capital a corto plazo y por tanto se puede deducir de la Lista D de acuerdo con los siguientes capítulos del Código Tributario. En el tejado de un edificio había algo que podía ser o bien un helipuerto o bien una complicada señal visual dirigida a los aviones que descendían de lo alto, y ahora el tono del zumbido doble de las hélices cambió, y el seno derecho se le empezó

a inflar al rojo vivo dentro del cráneo, y de pronto empezaron a descender de verdad, el término era «descenso controlado», y ahora la interestatal era una estampa rococó de salidas y medias hojas de trébol y el tráfico era más denso y producía cierta sensación de insistencia, y la garra se elevó del apoyabrazos de acero mientras aparecía una masa de agua por debajo de ellos, un lago o un delta, y Sylvanshine notó que tenía un pie dormido mientras intentaba recordar la peculiar postura con los brazos cruzados con que las figuras de la lámina se tenían que sostener los cojines de los asientos contra el pecho si se daba el caso improbable de un amerizaje de emergencia, y ahora sí que estaban dando auténticos bandazos, y su velocidad se hizo más patente por lo deprisa que pasaban las cosas por debajo de ellos en el que tenía que ser un distrito muy antiguo de Peoría en tanto que ciudad humana, bloques apelotonados de ladrillos sucios de hollín y tejados oblicuos y una antena de televisión que tenía sujeta una bandera, y el destello de un río del color del bourbon que no era la misma masa acuática de antes pero que tal vez estuviera conectado a ella, nada del calibre de la majestuosa y espumosa extensión del Potomac que a través de las ventanas de Sistemas se veía discurrir imponente por el glorioso escenario de Antietam, y a continuación se fijó en que la azafata que estaba sentada en su asiento plegable tenía la cabeza gacha y los brazos sobre las piernas allí donde al final del año el valor justo agregado de los valores vendibles de Brown excede la cantidad neta global al principio del año mientras aparecía de la nada una expansión de cemento de color claro que se elevaba para encontrarse con ellos sin campanilla de aviso ni anuncio de ninguna clase, y su lata de refresco encajada en el bolsillo del asiento mientras la calavera gris de al lado se zarrandeaba de derecha a izquierda y el ruido reverberante de las hélices cambiaba o bien de tono o bien de timbre, y la anciana se puso rígida en su asiento y levantó su barbilla plisada con gesto de miedo y repitió algo que a Sylvanshine le pareció que era la palabra «memo» mientras las venas se le destacaban azules en el puño que tenía extendido hacia delante, dentro del cual estaba encerrado el paquete de papel de aluminio aplastado e inflado pero todavía sin abrir de frutos secos de marca desconocida.

—El quinto efecto tiene más que ver contigo y con cómo te perciben los demás. Es poderoso aunque su uso es más restringido. Presta atención, joven. Con la próxima persona adecuada con la que estés teniendo una conversación informal, te detienes de golpe en medio de la conversación y miras a esa persona de cerca y le dices: «¿Qué te pasa?». Se lo dices en tono preocupado. Y él te dirá: «¿A qué te refieres?». Y tú le dices: «Te pasa algo.